

# Polemizando en torno al trabajo de Ricardo Spector



---

FANNY SCHKOLNIK<sup>1</sup>

Me parece importante el aporte que hace Spector con su trabajo para desplegar los diferentes criterios y modos de posicionamiento analítico que se dan en el encuentro con nuestros pacientes. Así como para encontrarnos con lo que hay en común, que da cuenta de la especificidad del psicoanálisis, más allá de las diferencias. Por otra parte, estos intercambios resultan enriquecedores y ayudan a alejarse de la rigidez de las certezas.

En el encare de la escucha y de sus intervenciones en el trabajo con su paciente, se me destaca lo que plantea acerca de las preguntas aclaratorias, los pedidos de ampliación, la búsqueda de ideas nuevas, así como de una mayor claridad y del significado que surge a partir del discurso del paciente. Entiendo que con estos planteos nos alejamos de una noción de inconsciente caracterizado precisamente por sus oscuridades y el carácter de incognoscible. A mi criterio, no nos acercamos con aclaraciones ni búsquedas de ideas nuevas, solo podemos hacerlo a partir de las ocurrencias que surgen de la asociación libre en transferencia, no de la asociación de ideas. Pienso que al privilegiar el trabajo tomando como base ideas y aclaraciones Spector apunta más a un registro CC-Prec. Por eso, en mi perspectiva, no privilegia suficientemente el trabajo con lo inconsciente a partir de sus efectos en el campo de la transferencia.

1 Miembro titular de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. fschkol@chasque.net

Otro elemento que me interesa destacar es el papel que Spector le otorga al significado. Teniendo en cuenta que en el encare de la semiótica el significado remite esencialmente a una relación universal y fija con el referente, pienso que si aspiramos a encontrar el significado a partir de la escucha de las ideas que trae el paciente, partimos del supuesto de que así podemos llegar a traducir y conocer lo inconsciente. Es cierto que algunas afirmaciones de Freud acerca de los objetivos de la cura psicoanalítica, como la de «hacer consciente lo inconsciente», podrían llevarnos a pensarlo así, pero el propio Freud sostiene siempre su carácter de incognoscible como propuesta metapsicológica central en la concepción psicoanalítica del psiquismo. Por eso creo que si aspiramos a descubrir en el análisis los referentes últimos a que responden los síntomas a partir de los significados, estamos dejando de lado este carácter de incognoscible de lo inconsciente.

Creo que nuestra tarea apunta más a lo que se entiende por sentido en semiótica. En esta perspectiva, los sentidos varían de acuerdo al contexto y las circunstancias, son siempre móviles y relativos, según el lugar, el momento, los interlocutores y el objeto de que se trata. Podríamos decir entonces que en el análisis buscamos que surjan sentidos que orienten y sostengan el trabajo elaborativo en el paciente y la posibilidad de cambios a nivel del psiquismo, sin pretender alcanzar y clarificar los referentes fijos que supuestamente se alojan en lo inconsciente. Es más lo que se construye que lo que se descubre en ese entre-dos del encuentro tan particular marcado por la transferencia.

Por otro lado, coincido con Spector en la importancia del encuadre y en particular de la abstinencia, que favorecen el despliegue de la transferencia y el posicionamiento analítico. También me parece fundamental su planteo de una escucha que incluya lo verbal, los actos, gestos y tonos de voz, así como las vivencias contratransferenciales del analista. Y respecto a la paciente, también estoy de acuerdo en que el Edipo y la sexualidad están como trasfondo de sus problemas.

Pero ¿con qué concepción del Edipo nos manejamos? En lo que me transmite Spector, me da la impresión de que el tres parece estar muy presente. Pero creo que el «encierro» de la paciente en todos sus vínculos no daría cuenta de un tres que se abra a nuevos vínculos, sino de un mantenimiento en lo dual con el padre y la madre en un triángulo cerrado. Aún

está ligada-pegada al olor de las ropas del padre. Y sola, ¿como la madre o con la madre? Parece defenderse en un conflicto entre la atracción por lo dual y el miedo al encierro estableciendo vínculos de tres o escapando de los que pueden dejarla en el dos. Lo vemos en la relación con el analista al disminuir la frecuencia de las sesiones, con la madre, con sus parejas y con amigas. Estas características de lo edípico en la paciente llevan a pensar en las carencias que se habrían dado en los primeros vínculos respecto a la necesaria narcisización y la también necesaria función de corte.

El trabajo de análisis tendría que apuntar, a mi criterio, a ese triángulo edípico cerrado, marcado por ligazones duales, buscando realizar una función de corte en el marco de la relación transferencial, junto con la necesaria narcisización que habilite el desprendimiento. Algo de esto parece haber faltado en sus primeros vínculos, lo que condicionó un encierro en el triángulo edípico que no permitió dar lugar suficientemente a una terceridad que abra el camino a vínculos nuevos. ♦